

Epigrafías recuperadas en la muralla romana de Ceuta*

Liborio HERNÁNDEZ GUERRA
Universidad de Valladolid

Resumen

En este breve trabajo ofrecemos algunos documentos epigráficos inéditos de Ceuta, que sirven para el estudio de la romanización del territorio ceutí.

Abstract

In this brief work we offer some new epigraphical documents of Ceuta, which are used for the study of the romanization of the territory from Ceuta.

Palabras clave: Epigrafía, romanización, Ceuta.

Siguiendo el estudio previsto paso revisión a una serie de inscripciones halladas en la muralla de la ciudad de Ceuta, que han sido dadas a conocer en un avance a la hora de estudiar los materiales hallados en las excavaciones realizadas durante las excavaciones de 1993 y posteriores¹. Teniendo en cuenta la situación geográfica de la ciudad, lugar de vigilancia para control del movimiento marítimo de la zona norteafricana, es natural el amurallamiento ante acciones imprevisibles.

1. Antecedentes

La ciudad de Ceuta hunde sus orígenes en la fase de las colonizaciones, época en la que habría un hábitat, bien de procedencia fenicia, bien cartaginesa. El autor

*. e-mail: boris@fyl.uva.es.

1. E.A. FERNÁNDEZ SOTELO, *La muralla romana de Ceuta, Serie Maior. Informes y Catálogos* 5, Ceuta, 2004. Agradezco a Emilio A. Fernández Sotelo las facilidades dadas a la hora de estudiar estos epígrafes procedentes de la muralla de la ciudad de Ceuta, así como las fotografías y documentación proporcionada.

latino Livio², al referirse a los hechos del enfrentamiento romano-cartaginés, hace referencia a cómo la escuadra cartaginesa puso rumbo a África, después de ser derrotada por la romana. Las escasas fuentes escritas hacen referencia a Ceuta como *Abyla*, o como *Septem Frates*³, las siete colinas de la Almina, topónimo del cual deriva el nombre actual de la ciudad. Ptolomeo⁴ la sitúa junto a esta península, mientras que otros autores, sin ningún fundamento, ubican la ciudad de *Exilissa* en la región ceutí. Pero, es Procopio de Cesarea, autor del siglo VI d. C., quien confirma la existencia de una fortaleza en *Septa*⁵.

La muralla romana de la ciudad de Ceuta, de la cual quedan algunos vestigios romanos⁶ (Figs. 1 y 2), se halla enclavada en el extremo de la Avda. San Francisco Javier y en el Foso de San Felipe (fotos y plano), discurriendo a lo largo de C. Queipo de Llano, quedando al descubierto, en el momento del trazado de la Gran Vía, restos

2. Liv., 4, 1, 3.

3. Plin., nat., 5, 2, 18: *Ipsa prouincia ab oriente montuosa fert elephantos, in Abila quoque monte et quos Septem Fratres a simili altitudine apellant. Freto immonent ii iuncti Abilae (...)*. « La misma provincia, montañosa por el lado de oriente, produce elefantes, e incluso en el monte Abila y en los que llaman Siete Hermanos por su igual altura (...) »

Mela, 1,5, 29: *Ex his tamen quae commemorare non piget montes sunt alti, qui continenter et quasi de industria ordinem expositi, ob numerum Septem et Siga paruae urbes, et portus cui Magno est cognomen ob spatium. Mulucha ille quem diximus amnis est, nunc gentium olim regnorum quoque terminus, Bocchi lugurthaeque.*

« Sin embargo, de entre las cosas que no importa recordar hay unos montes elevados que, puestos en hilera sin interrupción y como si se tratara de una obra humana, se llaman Siete Hermanos, por su número y por su semejanza. Está el río Tamuada y las ciudades pequeñas de Rusigada y Siga, y un puerto que tiene el nombre de Magno por su extensión ».

4. Ptol., 2, 4, 10.

5. Procop. III, 1, 6: “ἐπτον καλουσι τό ἐκείνη φρούριον οἱ ἐπιχώριοι, λόφων τινων ἐπτά φαινομένων ἐνταυθα τό γάρ σέπτον ἐπτά τη Λατίνων φωνη δύναιται”.

“A la fortaleza que allí se alza, los nativos la llaman *Septo*, por las siete colinas que pueden verse en este lugar, ya que *septem* significa “siete” en lengua latina”.

Procop., IV, 5, 6: Ἰωάννην δέ ἄλλον, τῶν οἰκείων ὑπασπιστῶν ἓνα, ἐς τόν ἐν Γαδείροις πορθμόν καί τήν ἐτέραν τῶν Ἡρακλέους στηλῶν ἐπεμψε, τό ἐκείνη φρούριον, ὁ Σέτον καλουσι (...)

“Y a otro Juan, uno de los oficiales de su guardia personal, Belisario lo envió al estrecho de Cádiz a una de las dos columnas de Hércules, para tomar posesión de la plaza fuerte a la que llaman *Septo*”.

6. A. PORCEA DE FRANCA, “Historia de la muy noble y fidelísima ciudad de Ceuta”, *Colección de Estudios Históricos*, 8 (1987), pp. 5-27. E.A. FERNÁNDEZ SOTELO, *La muralla romana de Ceuta*.

de ella, lugar donde se han encontrados una serie de inscripciones, que más tarde fueron reutilizadas para la construcción de la Torre II, que presentamos en este trabajo.

La muralla, que presenta una disposición rectilínea, lleva una serie de torres de planta rectangular que, en su momento, fue construida sobre la roca tallada. Los materiales recuperados dan una cronología amplia, desde mediados del siglo I d. C. hasta un momento avanzado del siglo IV d. C., al ser recuperadas cerámicas finas tardorromanas decoradas, cerámica clara, TS africana con decoración estampillada, lucernas paleocristianas, cerámica común de cocina y de uso doméstico, ánforas y algún vidrio⁷. Sin embargo, los inicios de la construcción de la muralla se pueden fechar en época romana, alrededor de la segunda mitad del siglo I d. C. o principios del siglo II d. C., no sólo por algunos de los epígrafes que se publican en este trabajo, sino también por otra serie de materiales arqueológicos⁸.

Pero, los primeros restos arqueológicos corresponderían a las factorías de salazones, que se hallaban pegadas a la muralla interior, asentadas sobre materiales de época romana⁹, formada por varias piletas, en una de ellas se hallaron fragmentos de TS, de ánforas Tipo Keay XIX y un fragmento de epigrafía en mármol (inscripción núm. 3). Asimismo, en el siglo II d. C. hubo ampliación de la factoría de salazones que acabó por ocupar la totalidad del Istmo, así como instalaciones para limpieza del pescado y almacenes de ánforas. No obstante, en la ensenada de Benzú, han sido recuperadas ánforas datadas entre los siglos V y II a. C., existiendo indicios de la utilización de dicha ensenada como lugar de fondeadero y aguada. Se elaboraba, como todos sabemos, la conocida salsa romana - *garum*-, conserva basada en el empleo de la sal que era exportadas en ánforas a todo el Imperio y que constituyó la base de la economía de la de la ciudad¹⁰.

Próxima a la muralla, en la plaza del Ayuntamiento, entre la calle General Franco y la Gran Vía, se llevaron a cabo trabajos arqueológicos, que dieron como

7. E.A. FERNÁNDEZ SOTELO, *La muralla romana de Ceuta, Serie Maior. Informes y Catálogos* 5, Ceuta, 2004, pp. 36-52.

8. *Ibidem*, p. 57.

9. *Ibidem*, p. 31.

10. N. VILLAVARDE VEGA, F. LÓPEZ PARDO, "Una nueva factoría de salazones en Septem Fratres (Ceuta). El origen de la localidad y problemática de la industria de salazones en el Estrecho de Gibraltar durante el Bajo Imperio", *IIº Congreso de Gibraltar (Ceuta, 1990)*, Madrid, 1995, Tomo II, pp. 445-472.

resultado la aparición de una serie de materiales cerámicos¹¹, así como en la calle Jáudenes en la que se aprecian señales de incendio y TS, que se pueden relacionar con las incursiones bárbaras del siglo III d. C.¹².

De mediados del siglo III d. C. destaca un sarcófago de mármol, con representación de las cuatro estaciones, llegado desde Roma a Ceuta y hallado en la Plaza de la Constitución¹³, antigua Plaza del General Galera, y una necrópolis¹⁴ en los Jardines de la República Argentina, con sepulturas de tégulas sin ajuares funerarios¹⁵ y tres fragmentos de inscripciones de mármol¹⁶. Desde el siglo IV d. C. hubo una comunidad cristiana floreciente, descubriéndose junto a la factoría una basílica¹⁷, uno de los edificios de culto cristiano más importante de toda la Mauritania Tingitana hasta el momento.

Otros materiales arqueológicos hallados en la ciudad corresponden a abundantes fragmentos de *TS* aretina, *TSS* e *TSH*¹⁸, lucernas con discos decorados y cerámica corintia decorada, localizada en el Paseo de Las Palmeras, solar nº. 7, de la segunda mitad del siglo II d. C. y III d. C.¹⁹ y numeroso numerario romano, que abarca desde los siglos I y II d. C., emperadores Claudio I y Antonino Pío, hasta el siglo IV

11. C. POSAC MON, "Una necrópolis romana descubierta en Ceuta", *XI CNA*, 1965, pp. 331-332. *Idem*, *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta, 1962.

12. *Idem*, *Estudio arqueológico de Ceuta*, p. 29.

13. N. VILLAVARDE VEGA, "Sarcófago romano de Ceuta", *Actas del IIº Congreso Internacional. El estrecho de Gibraltar (Ceuta, noviembre de 1987)*, Tomo I, Madrid, 1988, pp. 877-905.

14. E.A. FERNÁNDEZ SOTELO, *Basílica y necrópolis paleocristianas de Ceuta, Series Maior. Informes y Catálogos, 3, Museo de Ceuta*, Ceuta, 2000, pp. 13-23.

15. C. POSAC MON, *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta, 1962. *Idem*, "Una necrópolis romana descubierta en Ceuta", *XI CNA*, 1965, pp. 331-332.

16. E.A. FERNÁNDEZ SOTELO, *Basílica y necrópolis paleocristianas de Ceuta*, pp. 56-57.

17. *Ibidem*, pp. 31-61.

18. A. DAURA JORLA, "La cerámica sigillata alto-imperial de Ceuta", *Actas del IIº Congreso Internacional. El estrecho de Gibraltar (Ceuta, noviembre de 1987)*, Tomo I, Madrid, 1988, pp.

19. E.A. FERNÁNDEZ SOTELO, "Cerámica corintia decorada a molde, recuperada en Ceuta", *Actas del IIº Congreso Internacional. El estrecho de Gibraltar (Ceuta, noviembre de 1987)*, Tomo I, Madrid, 1988, pp. 601-613 y mapa.

d. C., procedente de las cecas de *Emerita Augusta* y *Carteia*²⁰.

2. Epigrafía

1.- Corresponde a un fragmento de bloque de piedra caliza ostionera de color negro o negro-verdoso que está incrustado en la pared de la muralla. Las medidas de este bloque son de 0,56 m. de largo por 0,22 m. de ancho, aproximadamente.

El texto se desarrolla a lo largo del campo epigráfico, grabado en letra capital cuadrada, de buena factura, aunque el estado de la inscripción no permite dar ninguna lectura. Consta de una sola línea, cuya altura de la letra es aproximadamente de unos 40 cm. La V está muy abierta. Se observa que anteriormente hallamos una especie de falo-flecha indicando una dirección, bien un posible objeto de navegación, como se ha hallado en algunas marcas de canteros posteriormente²¹.

Texto:

VI

El estado de la inscripción y la falta de letras no permiten dar ninguna interpretación. Sólo conservamos los números VI, aunque podría estar la piedra colocada al revés y corresponder a IA. De cualquiera de las formas, las posibilidades de lectura e interpretación son escasas. Quizás, la posibilidad sea la de una marca de cantero.

Por el tipo de letra podemos fecharla, como correspondiente al siglo II d. C.

2.- La segunda inscripción está también incrustada en la muralla. Corresponde a un bloque de caliza, bastante deteriorado y en mal estado de conservación. Las medidas del monumento son de 0,55 m. de largo por 0,27 m., de ancho. Todo el campo epigráfico se encuentra enmarcado por una línea continua, de forma rectangular en forma de cartela. Las letras son de mala factura, una capital actuarial, estando el texto bastante deteriorado, puesto que el campo se halla rajado y agrietado. Las letras miden alrededor 5 cm. de altura. La S presenta una forma arcaica, mientras que la A lleva travesaño, una forma desusada con asta transversal en ángulo que se

20. M. ABAD VARELA, "Ceuta y su entorno en el estrecho. Relaciones económicas durante la antigüedad a través de la numismática", *Actas del IIº Congreso Internacional. El estrecho de Gibraltar (Ceuta, noviembre de 1987)*, Tomo I, Madrid, 1988, pp. 1003-1016.

21. M. SIURANA ROGLÁN, "Las marcas de cantero en el gótico del Bajo Aragón Turolense", en *Signos lapidarios de Aragón*, Zaragoza, 1983, p. 81.

fecha desde el siglo IV d. C.²²; la M es muy abierta, usada en inscripciones arcaicas y, posteriormente, se conservó para las abreviaturas del *praenomen Manius*²³.

Texto:

SAMNI(a)E

El estado de conservación de la inscripción está muy deteriorado, siendo la lectura bastante complicada. Pudiera ser *Samit(a)e*, lectura que pudiera referirse al étnico Samita, o bien, estar relacionado con *Sammis*²⁴ o *Sam(m)ius*²⁵, referido a la región de los Apeninos, origen de los habitantes primitivos llamados samnitas. Podría ser el gentilicio *Sammia*, que se constata en la zona meridional de la Península²⁶, aunque también se constata *Samalus*²⁷. M^a.L. Albertos²⁸ recoge *Samaius* en la zona de Mallorca, que tiene que ver con *inde. *sem, "uno" y *Samili* en la zona de Tarragona, así como Samalos, que se repite como marca de alfarero en Aquitania, Germania Superior y Lugdonense. Asimismo, estos antropónimos están relacionados *Samaius*, *Samia*, *Samicus*, *Samicius/a*.

La cronología de la inscripción por los caracteres paleográficos de las letras y por el tipo de letra hay que llevarlo hacia época tardía, quizás, principios del siglo III d. C. y mediados del siglo IV d. C.

3.- La inscripción corresponde a un fragmento de mármol blanco, vetado de grises, en mal estado de conservación al estar partido en diagonal, hallada a 1,20 m. de profundidad en la pileta número 5. El monumento está fragmentado por todos sus lados, habiéndose conservado restos de letra y una cifra. El monumento mide 0,96 cm., de ancho por 0,65 cm. en el anverso por 0,02 cm. de grosor, y 0,90 cm., en el reverso.

El texto está grabado en letras capitales actuarias de buena factura, que miden alrededor de unos 3,5 cm. Los extremos de los palos de la X finalizan con una línea

22. P. BATLLE HUGUET, *Epigrafía Latina*, Barcelona, 1963, p. 11.

23. *Ibidem*, p. 14.

24. I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, p. 186.

25. W. SCHULZE, *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen*, Berlin, Zurich, Dublin, 1966, p. 424.

26. J. M. ABASCAL PALAZÓN, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994, p. 213.

27. *Ibidem*, p. 54.

28. M. L. ALBERTOS FIRMAT, *La onomástica primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 197.

de terminación cruzada en forma de rabillo, mas larga en la izquierda que en la derecha. El resto de los palos se inician con grabación triangular en el primero y tercero.

Texto:

C(aii) <F(ilii)> [AN(norum)]
XIII [H(ic) S(itus/a) S(it) T(ibi) T(erra) L(euis)]

Traducción:....., hijo/a de Caio, de 13 años de edad. Yace aquí, la tierra te sea leve.

Las interpretaciones pueden ser diversas. La más lógica, correspondería a la filiación del difunto, cuyo nombre se hallaría en nominativo o dativo, y a su edad de 13 años, en el caso de que fuera una inscripción funeraria.

El tipo de letra nos llevaría a una cronología tardía, alrededor de mediados del siglo II d. C. y principios del siglo III d. C.



Fig. 1.- Muralla de época romana de Ceuta. Torre II
(foto Emilio A. Fernández Sotelo).



Fig. 2.- Muralla de época romana de la ciudad de Ceuta. Torre II.
(fotografía Emilio A. Fernández Sotelo).

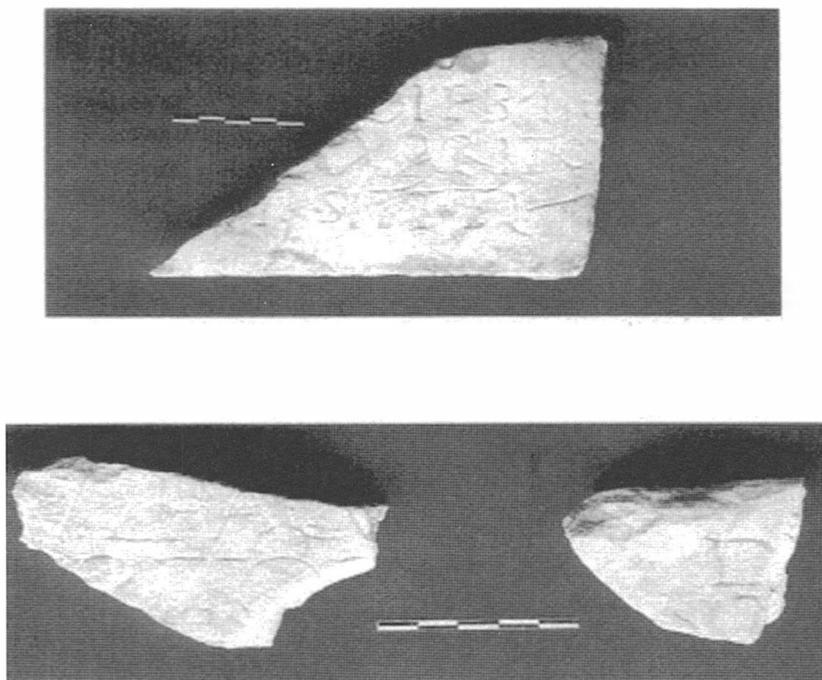


Fig. 3.- Epigrafía de la ciudad de Ceuta.



Fig. 4.- Inscrición número 1. (fotografía Emilio A. Fernández Sotelo).



Fig. 5.- Inscrición número 2. (fotografía Emilio A. Fernández Sotelo).

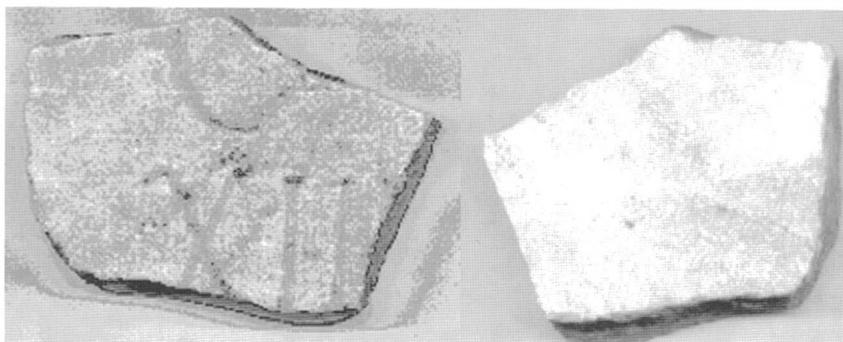


Fig. 6.- Inscripción número 3 (anverso y reverso).
(fotografía Emilio A. Fernández Sotelo).

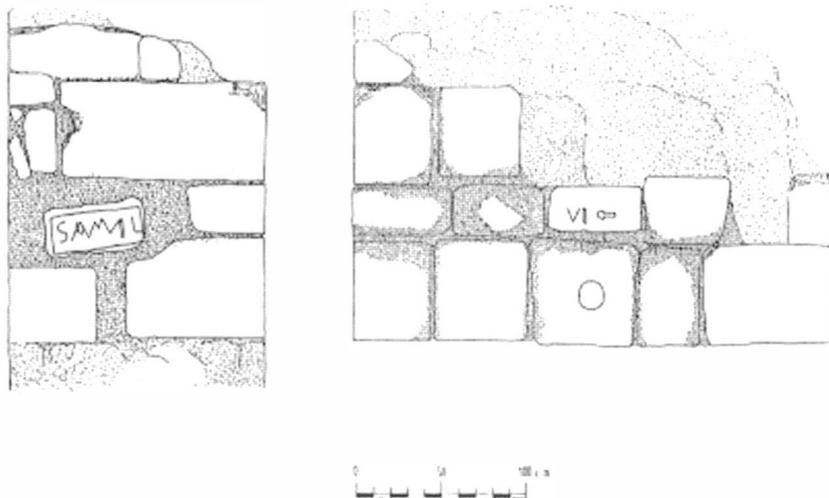


Fig. 7.- Dibujos de las inscripciones números 1 y 2.
(Dibujo Emilio A. Fernández Sotelo).